

El Milagro de Vitoria en 2001 y el ascenso a Primera Nacional

El deporte tiene una memoria leve, pero quienes estuvimos allí, los que sudamos la camiseta del Clucote (Club Corredores Tenerife), jamás podremos borrar de nuestra mente el 17 de junio de 2001. Hoy, como presidente del club, y entonces como director técnico y eventual lanzador de martillo, miro aquellas actas oficiales y se me sigue emocionando ver esa acta final con el número 358 escrito a mano y rodeado con un círculo en la clasificación final de Mendizorroza, en Vitoria. Éramos los terceros, equipo de Primera División Nacional, y dimos la vuelta a la pista con una bandera canaria que cogimos “prestada” a los organizadores y se elevaba con un pesado mástil de hierro junto al podio.

Nuestra historia allí comenzó mucho antes del pistoletazo de salida. Éramos un club humilde, modesto hasta la médula. Tanto, que nuestra participación en aquella Fase de Ascenso estuvo en el aire por razones puramente económicas: no había dinero para viajar. Fue entonces cuando la solidaridad de CajaCanarias nos salvó, costeando los billetes de avión que nos permitieron volar hasta Bilbao cargados de ilusión y absolutamente nada que perder.

La competición empezó cuesta arriba. Durante gran parte de la jornada, los fantasmas del fondo de la tabla nos acechaban. Íbamos rezagados, sufriendo en cada serie, viendo cómo los equipos rivales nos sacaban ventaja. Pero este equipo tenía un alma inquebrantable. Sabíamos que en una competición de clubes no solo ganan los que cruzan la meta en primer lugar; la gloria se construye sumando cada actuación, peleando por no quedar rezagados, luchando por cada punto. Cuando las pruebas se dividen en varias series, la clasificación general de la prueba se decide por marcas, por lo que cada centésima limada al crono o cualquier centímetro en cualquier carrera o concurso era un desafío.

La remontada final fue memorable, algo que ni nosotros mismos nos creíamos mientras sucedía. La clasificación se forjó gracias a actuaciones estelares que nos dieron impulso. Es imposible no recordar la exhibición en la velocidad pura de David Samuyiwa, un auténtico “máquina” que reventó el crono ganando tanto los 100 metros lisos (10.83) como los 200 metros lisos (21.73). O a Francisco Pérez González, completando una vuelta a la pista descomunal para

firmar un primer puesto de muchísimo valor con 49.38. En esa misma distancia, Marcos Valladares Goya estuvo genial, dominando con autoridad absoluta la segunda serie con un espectacular tiempo de 50.84 que valió oro para el cómputo global al ser tercero.

En las vallas cortas tocamos el cielo. Iván Hernández firmó una actuación perfecta en la primera serie de los 110 metros vallas, logrando un fabuloso segundo puesto con un marcón de 14.61, mientras que Jaime Sánchez Gil demostró su categoría ganando la segunda serie con 14.89. En los saltos, la gloria absoluta fue para Jorge Hernández, que se proclamó ganador del concurso de salto de altura al superar el listón en los 1.98 metros, desatando la euforia en la expedición tinerfeña, excelentemente flanqueado por David Gómez como nuestro segundo hombre. Asimismo, en los 5 Km. Marcha dimos un golpe de autoridad, donde Antonio Salamanca y Antonio R. Mesa se marcaron una exhibición logrando unas espectaculares tercera y cuarta posiciones con 2308.80 y 23.33.50. En los lanzamientos, David Gómez Sánchez se fajó en la jabalina mandándola a los 48.98 metros con un brillante tercer puesto.

Pero el verdadero milagro de los 358 puntos no habría existido sin la labor de equipo, sin aquellos que se batieron el cobre en cada foso, recta y curva por arañar esos puntos agónicos individuales que al final valieron un ascenso.

En las carreras de velocidad y vallas, Jose Carlos Valentin aportó sus valiosos puntos en los 200 metros (22.50), Antonio Hernández Morales se vació en los 400 metros vallas (58.80) y José Carlos Devora sumó en los 100 metros lisos (11.44), mientras que Asdrúbal Suárez Díaz se fajaba en su serie de 400 vallas (1:00.56). En el medio fondo y el fondo, nos dejamos la piel: Eliseo González y Víctor Campos se vaciaron en el 800; Miguel de Frutos Martín lo dio todo en la final del 1500 junto a David Reyes. En el 3000 la exhibición fue total, con David Reyes volando para firmar un séptimo puesto con 8:44.77 y el incombustible Miguel de Frutos doblando esfuerzos para registrar 9:03.84. La machada de los 3000 metros obstáculos la completaron con coraje Antonio Ramos Rojas y Juan Carlos González con 10.01 y 10.20.

Los saltadores estuvieron notables en concursos de un nivel altísimo. En longitud, David Torres estuvo magnífico saltando 6.14 m, apoyado por el esfuerzo de Daniel Coronet García con sus 5.64 metros. En el triple salto, Jorge Hernández dobló de forma fantástica alcanzando los 12.98 metros, secundado por el propio David Torres que firmó el undécimo puesto con 12.77 metros. En la pértiga, Tomás López Betancort con 3,80 se alzó con la victoria, acompañado como tercero por el excelente concurso de Carlos G. Expósito que superó con limpieza los 3.60 metros, y David Gómez aportó su valioso salto de 1.85 metros en altura.

En los lanzamientos pusimos coraje por el club. En el foso de peso, Javi Morera se marcó un sensacional séptimo puesto lanzando hasta los 12.87 m, secundado por los 10.78 m del herreño Josue Cabrera Padrón. En la jabalina, Yeray Marante cumplió con creces como nuestro segundo hombre lanzando 42.06 metros. Aporté mi granito de arena desde el círculo de martillo sumando para el equipo con un lanzamiento de 27.07 metros, defendiendo los colores junto a mi compañero Adrián Peña con 30,54.

A falta de los relevos habíamos ascendido posiciones y tomamos los testigos con opciones, sabiendo que la velocidad era nuestro fuerte, como quedó demostrado, y estábamos pletóricos y con mucha confianza.

El colofón llegó con unos relevos que desataron la locura y sellaron la remontada. El cuarteto del 4x100 metros (formado por Dévora, Daniel Coronet, Jose Carlos Valentin y Jaime Sánchez) voló sobre la pista con un tiempo de 43.50 y una victoria imponente. El broche de oro definitivo lo puso el 4x400 metros: Víctor Campos, Marcos Valladares, Antonio Hernández Morales y Francisco Pérez devoraron el tartán en un espectacular 3:24.79, certificando una gesta histórica que nos dio el ascenso y dejó mudos a los favoritos.

Cuando escuchamos la clasificación final y oímos el resultado, la emoción se desató en la pista de Mendizorroza. Aquel Clucote humilde había desafiado al potencial de los rivales. Hoy, transformados en el CCT Santa Cruz, miramos al pasado con orgullo porque hemos sido pequeños en recursos, pero eternos en coraje y constancia. Gracias a todos y cada uno de los que dejaron el alma en Vitoria para escribir una de las páginas más bellas de nuestra historia.